

PLIEGO

Vida Nueva

3.007. 15-21 DE
OCTUBRE DE 2016



Mi primera huella en la misión

COORDINADO POR: MIGUEL ÁNGEL MALAVIA



Este 23 de octubre se celebra la Jornada Mundial de las Misiones (Domund). Una ocasión ideal para reflexionar. ¿Hay recambio en la misión *ad gentes*? *Vida Nueva* recoge el testimonio de sacerdotes, religiosos y laicos (incluidos un matrimonio y una pareja de novios) de diferentes edades y que están viviendo –o se preparan para tenerla este curso– su primera experiencia misionera. Semillas de esperanza con robustas raíces y que testimonian el lema de esta 90ª edición: *Sal de tu tierra*.

**ANA MARÍA
HUGALDE ELIZALDE,
misionera laica**

“Debes brindar amor para después pedir. Hay que perdonar para poder seguir. Recuerda que tenemos solo un viaje de ida y hay que darle gracias siempre a la vida. ¡Oye, abre tus ojos, mira hacia arriba, disfruta de las cosas buenas que tiene la vida!”. Permitidme empezar con esta estrofa de la canción *Madre Tierra*, de *Chayanne*, pues refleja muy bien lo que soy ahora. Tengo 31 años, soy de Pamplona y vivo mi vocación como auxiliar de Enfermería. He solicitado ser enviada a la misión durante un año con MISEVI [ONG de los Misioneros Laicos Vicencianos]. He querido comenzar con esta canción porque define cómo entiendo mi vida. No solo con los que tengo más cerca y tengo la suerte de compartirla, sino también con todas aquellas realidades con las que me siento comprometida. Mi trabajo, el estar cerca de las personas cuando están enfermas, hace que haya descubierto la oportunidad de dar lo mejor de mí cada día allá donde me encuentre, y de compartir lo que soy con aquellos que más lo necesitan.

Mi inquietud por el trabajo en la misión no nace en un día, sino que se manifiesta como un camino recorrido a lo largo de mi vida, teniendo experiencias relevantes con la Delegación de Misiones de Pamplona. Gracias a ellos estuve en Calcuta, Chile y Bolivia. Fue especial, pues, el acercarme a los más empobrecidos, cambió mi manera de ver el mundo... Pero eran experiencias de un mes. Eran voluntariados, no una misión. Precisamente eso es lo

que ahora pretendo ser de un modo auténtico y profundo: misionera.

En verano de 2014 pasé por un momento duro. Sufrí una enfermedad que me hizo asumir muchos cambios en mi vida, pero la afronté con actitud positiva, sabiendo que era el comienzo de una nueva etapa para mí. Ello me hizo reflexionar sobre muchas cosas, pero también me ayudó a iniciar nuevos proyectos... En mi proceso de recuperación, retomé el contacto con una amiga que se iba a Mozambique y me habló de la ONG con la que viajaba, MISEVI. Me entusiasmó lo que me contó y decidí contactar con ellos. Soy consciente de que todavía estoy débil, pero quiero y deseo comenzar a dar forma a esos “nuevos proyectos”. En este camino inicio un proceso de formación, de conocimiento de la entidad, de su forma de trabajar, de su carisma... y, a pesar de que me cuesta ser paciente, sueño con el día en que pueda iniciar esta experiencia.

A día de hoy me encuentro en proceso de formación, realizando un curso de misionología en Madrid. En enero ya partiré

para mi destino. Aún no sé dónde desarrollaré mi labor. MISEVI trabaja en Honduras, Bolivia y Angola, y está formada por personas que viven y actúan tomando como referencia la opción por los pobres, orientando su trabajo hacia la promoción humana y espiritual de las personas, la lucha contra la pobreza y el compromiso activo en contextos de exclusión. En este carisma iniciaré mi nueva etapa, un nuevo compromiso que es fruto de mucha reflexión y también de oración.

En estos momentos también me siento agradecida por todo lo que estoy recibiendo... Agradezco la generosidad de mi familia y de todos aquellos que me quieren; a pesar de sus miedos y su preocupación, aceptan que para mí la vocación como misionera es importante. Salir de tu tierra significa abandonar familia, trabajo, amigos, personas a las que quieres y que te importan..., pero no dejo de pensar en que es el Señor quien ha puesto a cada persona, cada oportunidad, cada encuentro en mi camino y que todo me ha ayudado a crecer como persona, a aprender a afrontar los miedos, a vivir con dudas y a veces con incertidumbres. Lo más importante es que me ha ayudado a confiar en que nada que esté en sus manos puede salir mal. Jesús nunca dijo que fuera a ser fácil, pero sí que valdría la pena.



Ana María Hugalde, joven laica de Pamplona, partirá en enero hacia la misión con MISEVI

GREGORIO LÓPEZ SANTANA, sacerdote de Madrid en Kapchagay (Kazajistán)

Soy sacerdote de la Diócesis de Madrid y, desde hace casi un mes, estoy en Kazajistán, en la parroquia de la Inmaculada Concepción, en Kapchagay (Diócesis de Almaty). Estos seis años he sido párroco en Majadahonda.

Podría decirse que mi llamada a una Iglesia misionera, como es la de Almaty, se fue fraguando desde el principio de mi vocación sacerdotal. En ese principio me edificaron las historias de la Iglesia perseguida en la Rusia soviética que contaba en sus libros el padre **Werenfried van Straaten**, fundador de Ayuda a la Iglesia Necesitada (AIN). Esas historias se me quedaron grabadas y como en espera, mientras mi sacerdocio se desarrollaba por otros caminos. En 2011 leí que nombraban obispo de Almaty a **José Luis Mumbiela**, un sacerdote español que andaba misionando por aquellas tierras desde hacía más de diez años. Se me encendieron todas las luces interiores al darme cuenta de que Kazajistán, tierra de gulags y deportaciones masivas estalinistas de católicos europeos, cuadraba con lo que anhelaba en mi particular inicio vocacional. En ese momento consideré en serio la posibilidad de ir allí y ha sido ahora cuando al fin se ha conseguido materializar esa llamada de hace muchos años.

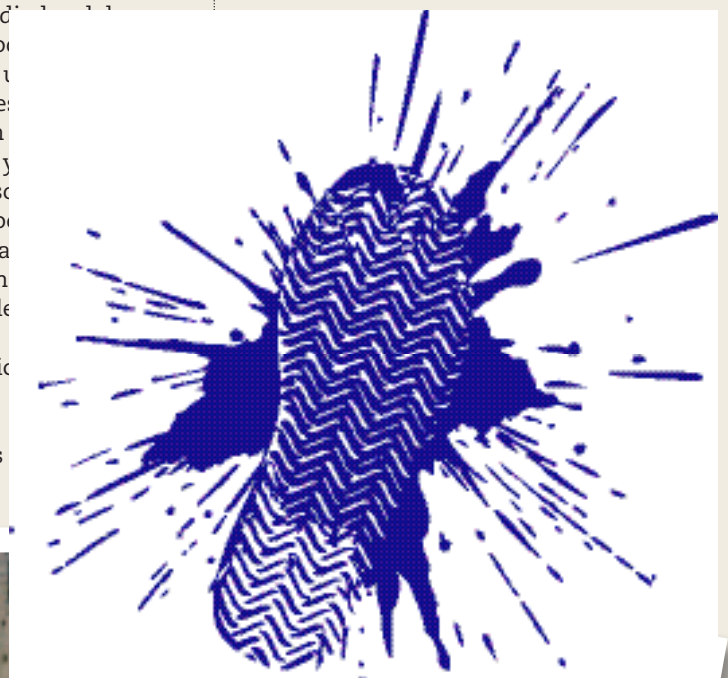
Kapchagay es la antigua capital de Kazajistán. Hay una sola

parroquia en esta ciudad de 57.000 habitantes. Esta tiene aneja una casa de acogida para niños que llevan tres monjas eslovacas, ayudadas por dos voluntarias polacas. El párroco es polaco y se desvive por el mantenimiento espiritual y material de la casa, además de la atención de la parroquia. Casi al mismo tiempo que yo, llegó otro sacerdote polaco a la parroquia, por lo que somos tres curas. La verdad es que ahora mismo nuestra urgencia principal es aprender ruso, y en eso andamos empeñados. Atendemos también algunos pueblos pequeños de los alrededores, celebrando misa allí los domingos.

Los católicos de aquí son minoría, alrededor del 2% de la población, formada aproximadamente por un 60% de musulmanes y un 35% de ortodoxos rusos. La gran mayoría de los católicos procede de las deportaciones de mediados del siglo pasado, sobre todo lituanos, alemanes y ucranianos. Llegaron en trenes de ganado, los que sobrevivieron fueron arrojados a la estepa y a su suerte. Los actuales son sus hijos y nietos, pero todavía quedan algunos ancianos supervivientes. Además de las penurias materiales tuvieron que vivir durante la era soviética sin sacramentos, salvo el bautismo, que en algunos casos era administrado

por las abuelas. Tras la caída del muro de Berlín comenzaron a llegar los primeros sacerdotes.

Juan Pablo II visitó el país en 2001 y trató de animar y sostener en la fe a los católicos de este pueblo tan sufrido. La Diócesis de Almaty tiene la superficie de media España y somos 18 sacerdotes..., así que hay cancha para moverse. Lo que he encontrado por ahora es gente fervorosa, que valora mucho su fe y a la Iglesia, pero que necesita también guía y acompañamiento. Me impresiona el testimonio de las monjas y voluntarias que llevan la casa de acogida de niños. Viven completamente entregadas a su trabajo, 24 horas al día y siete días a la semana, siempre con buen talante. Los niños son alegres a pesar de los dramas familiares que viven algunos, abandonados, maltratados o con padres que han perdido su custodia.



A la izquierda, Gregorio López Santana en Kazajistán. A la derecha, Marta Julia Pajoc

La semana que viene iremos a llevar comuniones a enfermos; supongo que serán mayores. Seguro que tendrán historias para no dormir que intentaré entender lo mejor que pueda. Todo esto es sostenido por la Providencia, que proporciona, por un lado, todo lo necesario para el mantenimiento material a través de ayudas internacionales, ya que aquí la Iglesia no tiene ningún ingreso, y por otro, provee la fuerza interior.

MARTA JULIA PAJOC, franciscana de la Purísima Concepción que va a ir a Mozambique

Nací hace 35 años en la aldea Cruz Blanca San Juan Sacatepequez (Guatemala). Llegué en octubre de 2015 a Madrid, donde me estoy formando para la que va a ser mi primera experiencia misionera, en Mozambique. La voy a afrontar con la fuerza de Dios y puesta mi mirada firme en Jesús, con mucha apertura con lo que me vaya a encontrar y disponible a todo, ya que el Señor me ha llamado para amar, servir y darme a los más necesitados y extender su Reino a todos los que están sedientos de su amor y su palabra. Lo haré con mis limitaciones, porque Él nos capacita a cada uno para su misión.

El origen de todo está en mi vocación. Surgió cuando sentí la mirada de amor y misericordia de Dios diciéndome "sígueme" en la adoración eucarística. Era un momento de duda. Mi madre quería que me casara, pero yo no sentía vocación al matrimonio. Los días fueron pasando, hasta que al fin un día me decidí a dejarlo todo y le seguí. Al único que podía, al Maestro. Ahora, como franciscana de la Purísima Concepción, le digo al Señor: "Aquí estoy, mi vida, tuya soy. Soy muy joven y, si"

Lo que quiero hacer en la misión es convivir con todas las personas, conocerlas y escucharlas; desde ahí, darme plenamente, compartiendo todo lo que el Señor me ha dado, amando a Cristo pobre entre los pobres. También quiero ayudarlos en todas sus necesidades, sentirme parte de ellos, vivir como ellos. Me siento más feliz cuando puedo compartir mi vida con la gente pobre en pueblos y aldeas, porque yo nací en un pueblo y mi familia era pobre. Por eso me identifico con los más necesitados.

Para mi misión tengo a dos grandes referentes, san Juan Pablo II y la madre Paula Gil Cano, la fundadora de mi congregación. Su forma de vida, llevando un poco de paz a los más necesitados, sirviéndoles con humildad y valentía, es mi gran ejemplo.

MANUEL CUERVO Y CECILIA REY, matrimonio en Perú

Somos un matrimonio de Madrid. Hemos tenido experiencias previas, siendo la primera cuando dedicamos nuestras vacaciones de verano a ir con las Misioneras de la Caridad a

Etiopía. Luego vivimos algo similar en Marruecos, Sierra Leona y Cuba. A la vuelta de este último viaje, fue cuando decidimos que queríamos dedicarnos de un modo pleno a la misión, por un período de larga duración.

Compartir estos veranos con los misioneros ha sido fundamental para tener el corazón abierto a la llamada del Señor. Con ellos hemos podido experimentar y vivir la labor incansable que desarrollan allí donde muchos no llegan, allí donde nadie quiere estar o en momentos donde todos se van y ellos permanecen. Se nos ofreció la oportunidad de pertenecer a la asociación Jóvenes para la Misión para compartir el amor por la misión con otros jóvenes y participar en la animación misionera de la diócesis durante todo el curso.

Llevamos unos meses en Perú, acogidos por el Vicariato Apostólico de San Ramón, con su obispo, Gerardo Zerdin, a la cabeza. Él nos llevó a San Ramón para realizar nuestra labor misionera junto al padre Alfonso,



Manuel Cuervo y Cecilia Rey, matrimonio madrileño que ha decidido sagrarse en misión. Perú es su primer destino



sacerdote burgalés incardinado en el Vicariato. Siempre hay un tiempo de adaptación al clima, a las costumbres del pueblo, a la comida, a los insectos..., pero la verdad es que hemos sido tan bien acogidos que se hizo muy fácil. Es un lugar realmente bello, está en la Selva Central; desde luego, es lo más parecido al Paraíso que nos podemos imaginar.

Nuestra labor aquí se resume fácilmente: ser Iglesia, compartir la fe con nuestros hermanos peruanos e intentar ser un testimonio fiel de matrimonio cristiano. Todo lo demás brota de este ser. Los fines de semana acompañamos al padre Alfonso a celebrar la eucaristía en los anexos; se trata de hacer comunidad, de compartir las celebraciones con ellos. Los sábados por la mañana hacemos una de las tareas que más nos llenan y nos acercan a Dios: llevar la comunión a los ancianos y enfermos. Eso requiere de tiempo para estar con ellos, charlar, acompañar a sus familiares y, por supuesto, facilitar que reciban al Señor con calma y sin prisas.

Durante tres semanas al mes, por las mañanas visitamos escuelitas rurales para apoyar en las clases de Religión y que los chicos puedan conocer a **Jesús** y poner en práctica sus enseñanzas. Este curso toca profundizar en los mandamientos; procuramos explicarlos de una manera sencilla y alegre mediante canciones y dibujos. Muchos niños caminan una o dos horas para poder llegar a las escuelas. En la mayoría de los casos, un solo maestro atiende todos los cursos de Primaria en un mismo salón.



Desde Perú, no dejamos de pedir oraciones. La misión no se sostiene sin ellas.

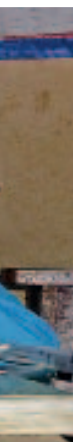
CRISTINA EGEE GARCÍA, religiosa de Jesús-María en Malabo (Guinea Ecuatorial)

Dios me ha hablado a través de acontecimientos, momentos cotidianos e imprevistos. Como suelo decir, Dios habla con renglones torcidos... que a veces me han resultado difíciles de descifrar. Solo ahora, cuando ya me encuentro en Guinea Ecuatorial [después de muchos años de superiora de una comunidad, clausurada este mismo verano tras 40 años de vida], recuerdo vagamente mi inquietud misionera por África y sus países. Era una inquietud de

acompañar, de compartir y de justicia que me causaba ver la desigualdad.

Esta inquietud me hizo ir por el camino de la vida religiosa. He avanzado desde la vida de comunidad, la vida de apostolado, la vida espiritual... Todo ello me ha ido formando, madurando y preparando para estar y darme desde lo que soy. Me he sentido realizada y creo que he ido dando respuesta a lo que Dios me iba pidiendo.

Poco a poco, mi primera inquietud misionera quedó muy en el fondo, casi oculta. El día a día me iba cogiendo y me hacía encontrar mi misión ahí donde me encontraba. África se fue quedando poco a poco muy lejana, y por qué no, en el olvido. Pero cuando parecía que mi vida había tomado forma, todo volvió a ponerse patas a arriba, a descolocarse. Sentí la necesidad de recolocar todo, pero parecía que Dios quería jugar, sobre todo al escondite... Me costaba aceptar que tenía que volver a pararme para escuchar atentamente lo que Dios me quería decir, que tenía que buscar nuevos horizontes, resituarme. En esos momentos no estaba dispuesta a escuchar cualquier cosa. Tenía claro lo que quería, y en esto no entraba África, ni nada parecido. Algo de miedo me daba pensarlo y algún que otro obstáculo puse... Pero sí, Dios habla a través de los acontecimientos. Así, con ayuda de las mediaciones



Cristina Egee ya está en Malabo

y personas que puso a mi lado, fui leyendo mi sueño o el sueño de Dios sobre mí, para hacer realidad su sueño.

África volvió a aparecer poco a poco en mi interior. Sentí la llamada a seguir viviendo a Dios en lo mucho que cada pueblo posee, la llamada a lanzarme a dar un paso más..., la llamada a simplemente estar y compartir todo lo recibido y que Dios me ha dado. África resurgió de manera fuerte, y todo lo que me paralizaba se convirtió en ilusión y esperanza de un nuevo encuentro. En ningún momento, al venir aquí, he esperado nada ni me he querido imaginar nada, solo vivir y compartir.

Ahora me encuentro en Guinea Ecuatorial, compartiendo mi vida en una tierra lejana a mi país, pero cercana a mi vida. Desde que aterricé me he encontrado como en casa, y no solo en la comunidad en la que vivo, con religiosas de distintos países, sino con la gente del barrio, del colegio, de la parroquia... Es como si hace tiempo que nos conociéramos. Me han acogido de una forma sencilla y muy natural que no me ha hecho sentirme extraña, a pesar de vivir cosas que puedan ser diferentes: desde el ir compartiendo el taxi con gente que, simplemente, iba subiendo en él; a no tener agua caliente para la ducha o, lo mejor de todo, vivir casi sin reloj, dando todo el tiempo necesario a disfrutar cada cosa, en especial las eucaristías, muy vivas y llenas de expresión de fe.

CARIDAD CAMPO Y GABRIEL ROMERO, pareja de novios en Tánger (Marruecos)

Somos los nuevos integrantes del Hogar Lerchundi, de Tánger. Somos pareja desde hace varios años y comenzamos ahora nuestro proyecto de vida juntos. En este camino, siempre hemos tenido presente que uno de los puntos clave es la misión, dar parte de nuestra vida a los demás. Sabíamos que estábamos llamados a seguir construyendo pedacitos del Reino de Dios, así



Caridad Campo y Gabriel Romero, misioneros en el Hogar Lerchundi, en Tánger



que, cuando surgió la oportunidad de venirnos a Tánger, casi ni lo pensamos. Era nuestro proyecto y una muy buena ocasión para seguir el ejemplo de Jesús, así que con fe y confianza, nos lanzamos a ello.

Aquí trabajamos con familias que llevan una vida bastante difícil, con contratiempos y pocos recursos. Todos los días tratamos de sacar sonrisas a los niños que están con nosotros y darles apoyo en el ámbito de la educación. La actividad principal del Hogar Lerchundi es un centro de día para niños y niñas marroquíes de entre 6 y 16 años, a la que se añade una beca de estudios para antiguos alumnos y una carpintería donde dar formación profesional a jóvenes con situaciones desfavorables.

Todo lo que nos hubiesen contado de la vida aquí se quedaba corto en comparación con la realidad. En primer lugar, las diferencias entre la vida en España y la vida en Marruecos son mucho mayores de lo que esperábamos; culturalmente existe un contraste muy grande y eso nos está enriqueciendo en muchos aspectos. Y, por otro lado, las situaciones de las familias con las que trabajamos son mucho más difíciles de lo que imaginábamos. Sabíamos que nos íbamos a encontrar con casos complicados, pero aun así nos ha sorprendido.

Tenemos por delante mucho trabajo que realizar con largas jornadas en las que el cansancio se

hace presente, pero al final del día sabemos que ha merecido la pena cuando sentimos el cariño de los niños. Nuestra misión ha comenzado ahora con mucha fuerza e ilusión. Contando con Dios, así seguirá.

ENRIC PASTOR, religioso de San Juan de Dios en Guadalajara (México)

“No tengáis miedo”. Las palabras de Jesús han estado resonado en mi mente en los últimos meses.

Soy hermano de San Juan de Dios, actualmente incardinado en la Delegación General de México y América Central. Tengo 55 años, pero hoy me siento como aquel niño que en su libro de texto conoció por primera vez la historia de **Albert Schweitzer**, misionero en Gabón, y se le despertó el deseo de conocer lugares lejanos. Aquella imagen sugería toda clase de aventuras en la imaginación de un niño... Decididamente, sería misionero en África.

Dios escribe recto con renglones torcidos y, en mi vida, se valió de personas y situaciones mucho menos exóticas para ir descubriéndole en lo cotidiano, entre testigos y sucesos que me rodeaban. Provengo de una familia de clase trabajadora y me crié en un barrio humilde. Desde niño

percibí que a veces la vida no es fácil y se ceba con ciertas personas, quizás siempre las más débiles. También descubrí la bondad existente en medio de lo cotidiano, la bondad de todos los días ejercida de forma natural, sin cámaras ni anuncios. La percibí en gentes solidarias con la desgracia del otro. Palabras como dignidad, dolor, sufrimiento, esperanza o solidaridad quedaban encarnadas entonces en nombres y apellidos con olores y rostros concretos... Así, se volvieron en mí más veraces, más entendibles.

A lo largo de los años seguí preguntándome por el sentido del sufrimiento que percibía a mi alrededor. Descubrir las Bienaventuranzas fue un momento de inflexión. Por fin encajaba todo. Experimentar la paz de vivir desde Jesús, sin condicionantes previos, es una gracia que no podemos quedarnos para nosotros solos. Sabía que ya no bastaba con seguir siendo mero observador de la vida. Pero ¿qué podía hacer yo? El aventurero misionero de la infancia quedaba lejos, pero, en esa búsqueda, empecé a colaborar en el voluntariado de asociaciones que trabajaban en el contexto de marginación y a estudiar algunas asignaturas en el Instituto de Teología de Barcelona. Recuerdo con especial cariño a **Josep Maria**, que me hablaba de Dios mientras visitábamos a las personas que vivían en las calles, a **Ana**, a sor **Genoveva**, a **Roser**... Personas que encarnaban no solo la compasión y la misericordia de Dios con los hombres, también la pasión del hombre por el hombre.

Doy gracias a Dios por haber encontrado a tantas personas que me han acompañado en este camino que es la vida y que, en perspectiva, han sido luces de aterrizaje en el discernimiento y decisión de consagrar mi vida al seguimiento de Jesús. África seguía llamando en mi corazón, pero de nuevo fue la realidad de lo cotidiano la que hizo que conociese la presencia de los Hermanos de San Juan de Dios en el contexto de la enfermedad y la marginación. Después de los períodos de formación, fui destinado a una comunidad que vivía en un albergue para personas sin hogar.

Durante 12 años he podido conocer el mundo de la inmigración, de

personas venidas de lejos en busca de una vida mejor para ellas y sus familias. De ellos aprendí la verdadera definición de resistencia y esperanza. También he experimentado la otra cara de la moneda, la de la explotación del hombre por el hombre y la de leyes injustas que atentan contra los principios más básicos de las personas. He sentido cómo la eficiencia y la economía (necesarias por otro lado) se priorizaban sobre criterios de humanidad y sentido común, con el peligro de generar estructuras que estuvieran al servicio de unos pocos. Estos años me han permitido acompañar a personas con proyectos de vida rotos. Me he convencido de que no basta con atender las necesidades materiales de la persona si obviamos el alma herida. Nos falta tiempo para pararnos y saber mirar. Jesús sanaba acercándose, compadeciéndose, mirando y tocando.

Una escuela de vida

Si hablamos de nuevos misioneros, la institución referente en España es la Escuela de Formación Misionera de Madrid, que, desde 1991, forma a cientos de sacerdotes, religiosos y laicos antes de partir para la misión, abriendo también sus aulas para otros muchos que llevan tiempo fuera de España y solicitan un período de reciclaje. Su director, **Isidoro Sánchez**, misionero del Instituto Español de Misiones Extranjeras (IEME), explica a *Vida Nueva* que la acción es trimestral [en el curso de este año, que empezó el 17 de septiembre, participan 31 alumnos, entre los cuales hay varios participantes en este reportaje], teniendo como ejes “el carácter intensivo y la convivencia, compartiendo todos ellos momentos valiosos para enriquecerse entre sí y generar una auténtica fraternidad”. Así, además de las muchas horas que pasan todos juntos, una parte culminante de cada curso es una peregrinación de tres días (la de este año será a Javier). Cada edición se articula en tres bloques, durando cada uno varias semanas. “El primero –abunda Sánchez– gira en torno a la **comprensión de la realidad**, con claves como tocar tierra y saber afrontar el salto hacia una cultura diferente. Es esencial comprender la realidad de cada pueblo; de ahí que dediquemos cada semana a un continente. Este año, por cierto, se incluye por primera vez Europa, pues vienen varias religiosas de América que van a desarrollar su misión aquí y también ayuda a los misioneros españoles que, tras décadas fuera, quieren una formación de reciclaje para ver cómo ha cambiado todo”. El segundo bloque es sobre las **grandes religiones**, estudiándolas todas y con la intuición siempre presente de potenciar el diálogo interreligioso, pues, explica el director, “en las realidades que se van a encontrar el cristianismo puede ser una minoría”. El tercer bloque se centra en la propia **comprensión de la misión**: “Vamos al fondo, a que se pregunten: ¿qué es ser misionero? Buscamos un mensaje aterrizado, pues el anuncio se hace desde el respeto a Dios, que siempre está en esas tierras desde mucho antes que cualquier misionero, por lo que hemos de acompañar a todos sus pobladores, enriqueciéndonos con su cultura. La clave es la auténtica inculturación”. Para acompañar este proceso, también cuentan con talleres prácticos con temáticas diversas, como *Espiritualidad misionera*, *Salud y misión* o *Desarrollo de proyectos*. Aparte de los muchos temas que pueden salir en el aula, ya que, como concluye Sánchez, “aquí se potencia el diálogo permanente, no las clases magisteriales”.

Así ha sido como ahora, expresado mi deseo (intuición) de servir fuera de mi provincia natural, he tenido la oportunidad de ser destinado México. En este proceso, las palabras de nuestro papa **Francisco** han sido motivadoras: quería ir a las periferias, físicas y existenciales. También nuestro superior general nos invita constantemente a vivir una hospitalidad esperanzada y con audacia... Así, dentro de un contexto de reestructuración institucional en mi orden en el que se debaten estilos y estructuras, he sentido con fuerza que deberíamos seguir abriendo caminos, tal y como lo hicieron hermanos nuestros con anterioridad. He querido recoger su testigo, aun reconociendo nuestra debilidad, que nos obliga a una retomada confianza en Dios, recordando las palabras del padre **Arrupe**: “Nunca estuvimos tan cerca de Dios porque nunca fuimos tan débiles”.



Apenas llevo unas semanas en Guadalajara, mi nuevo destino. Experimentar la debilidad, en un país extraño, en un contexto desconocido, obliga al despertar de los sentidos y del espíritu. Obliga a desaprender lo aprendido, a dejar a un lado nuestros prejuicios que nos protegían, a abandonar la seguridad y el control de nuestro alrededor, y dejarnos llevar por la vida. En eso estoy ahora, en la comunidad de hermanos de un sanatorio psiquiátrico, colaborando en un pequeño albergue para transeúntes. Vienen personas que carecen de hogar y otras que proceden de Jalisco o de estados limítrofes. También llegan gentes que emigran desde Centroamérica a Estados Unidos y que viajan a través del ferrocarril conocido como "La Bestia". Carecen no solo de un techo donde cobijarse, sino también de asistencia médica y del mínimo acceso a medicinas. El trabajo, cuando lo hay, es muy precario y con el sueldo apenas pueden sobrevivir. Muchos son desplazados por la violencia que reina en sus localidades, pero en su trayecto no lo pasan mejor: la mayoría pagan unos 2.000 dólares a los contrabandistas y luego pueden sufrir todo tipo de vejaciones y robos. Algunos son abandonados y perecen en el desierto. Otros son interceptados y deportados de nuevo a México, donde permanecen, sin recursos, a la espera de una nueva oportunidad. Solo uno de cada ocho logra llegar a su destino.

En el albergue acogemos a 32 personas y contamos con un servicio de higiene y un comedor social que da 150 comidas diarias. Todo es



nuevo para mí, pero siento que me acompañan muchas experiencias, muchos nombres que van conmigo en esta nueva etapa. Y siempre con la certeza de que Dios me va acompañando y no me dejará solo.

CARLOS GARCÍA, misionero laico

Tengo 26 años y voy a salir pronto de misión por primera vez. Soy un chico normal y corriente. Nací en el seno de una familia cristiana y desde muy joven siempre he dedicado algo de mi tiempo al Señor, ya sea participando en la misa, como catequista o en Cáritas. Pero no se me podía escapar este pensamiento: ¿por qué Dios es tan bueno conmigo sin yo merecerlo? Sintiendo que Jesús es tan bueno que ha muerto por todos nosotros y que cualquiera puede ser feliz acercándose a Él, me dije: ¡realmente el mundo debe saberlo!

Intuí que Dios me estaba llamando a algo distinto de lo que entonces hacía. Así que, después de mucha oración ante el sagrario, de mucho acompañamiento y un profundo discernimiento, puedo decir que

estoy llamado a ser misionero. Como chico, formo parte de la asociación CASHA-Cristianos con el Sur, con la que voy a iniciar un proyecto este curso, si bien aún no sé donde.

Ahora mismo estoy en proceso de formación y de autodescubrimiento. Cómo soy cuando me enfrento a la realidad que viven los países empobrecidos? ¿Dónde puedo hacer un bien mayor? ¿Qué cualidades me ha dado el Señor? No sé algo: la mejor manera

de anunciar el Evangelio es haciéndolo vivo con tu día a día.

Con el tiempo he aprendido a no dejar de buscar la voluntad de Dios. He pasado muchos años preguntándome para qué podía ser útil, dónde podría ser feliz o cuál era mi lugar en la vida, pero cada uno de mis planes parecía fracasar estrepitosamente. Hasta que empecé a preguntarle al Señor qué quería de mí. Es entonces cuando he encontrado la felicidad y el sentido en mi vida, en la cercanía con Jesús.

Concluyo permitiéndome el lujo de parafrasear al papa Francisco: rezad por mí. Reza por todos los misioneros que vamos a tener nuestra primera experiencia, por todos los misioneros que ya están derramando su vida fuera, tan sedientos del amor y la justicia. Y lo más importante: rezad por todos aquellos que sufren las injusticias y necesitan de Dios, por todos aquellos que no salen en los telediarios pero sí están en el corazón de Jesús grabados a fuego. No creáis que la oración es poca cosa. El Reino puede y debe construirse empezando por aquí.

Gracias por no olvidarnos.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN / ESPAÑA: 112.50 € / UE: 168,48 € / OTROS PAÍSES: 162 € / 43 NÚMEROS AL AÑO
Tel: 914 226 240 / Fax: 914 226 117 / suscripciones@ppc-editorial.com / www.vildanueva.es

Nombre y Apellidos:

Dirección:

C.P.:

Población:

Provincia:

País:

CIF/NIF (DNII):

E-mail:

Tel:

FORMA DE PAGO

☐ Adjunto cheque bancario a nombre de PPC, S.A.



C/ Impresores 7 Urb. Prado del Espino, 28640 Boadilla del Monte (Madrid)

Tel.: 914 226 240 / Fax: 914 226 110 / Correo electrónico: apcc@ppc-editorial.com

Le informamos que sus datos serán incorporados con fines mercantiles al fichero de Clientes del que es responsable PPC, Editorial y Distribuidora, S. A., C/ Impresores 7 Urb. Prado del Espino 28640 Boadilla del Monte, Madrid. Los datos que nos facilite podrán ser cedidos con fines comerciales incluidos publicidad por medios electrónicos, y las empresas de nuestro Grupo que constan en la siguiente URL: <http://www.grupoppc.com> si usted lo desea, por favor, comuníquenoslo.

☐ Domiciliación bancaria (rellenar los datos de la cuenta)

IBAN	ENTIDAD	OFICINA	CC	NÚMERO DE OFICINA

Nombre y Apellidos del titular de la cuenta:

Banco o Caja:

Fecha:

Firma: